AÑO XXXVI

EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 10398

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° ó 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 30 DE JUNIO DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

OPERACIONES AL CONTADO Y Á FECHA

COMPRA VENTA

DE TODA CLASE DE VALORES

cotizables en las Bolsas

DE MADRID, PARIS Y LONDRES

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Véase anuncio *MODA Y ARTE* en la tercera plana

EL DOCTOR USON

Que permanecerá en esta ciudad durante el verano por su conocimiento de los enfermos de LOS OJOS y de LA MATRIZ, que recibe consulta todos los días de nueve á una en su gabinete, calle del Duque, 35, principal.

DESENCANTO

Está visto que todo cuanto de los Estados Unidos procede, en cuanto se refiere á la actitud de dicha nación respecto á la nuestra, nos es adverso. La conducta de los yankees es rara por demás. Desde que comenzó la rebelión en la manigua, empezaron á organizarse expediciones filibusteras, que salieron de Nueva York, de Tampa, de Cayo Hueso, de la Florida y llegaron á Cuba felizmente para los que iban en ella y para los que esperaban. Las deficiencias de la policía yankee las tuvo que suplir el personal de nuestra legación y convirtiéndose en espía, fue denunciando al secretario de Estado expediciones importantes que se organizaban en tal punto y que esperaban tal buque para hacer rumbo al puerto de su destino.

Lo que ha pasado con esas denuncias no es necesario decirlo; lo sabe bien el país y bien le ha disgustado conocerlo. Las expediciones han partido convoyadas más que perseguidas por los guardacostas americanos, y una vez dejadas las aguas jurisdiccionales, no ha sido así, los jefes de las expediciones apresadas han sido puestos en libertad bajo fianza, como lo fue Calixto García, y no tardarán mucho en estar en Cuba, lejos de la acción de los tribunales que entienden en sus respectivas causas.

Después de todo no habrán hecho otra cosa que adelantarse un poco á los sucesos, porque siguiendo la jurisprudencia sentada serán absueltos y posesionados nuevamente del material de guerra que conducían.

La actitud del pueblo yankee no ha variado respecto á España. Nos era adversa y adversa sigue siendo.

los perseguidos han seguido su camino sin estorbos de nadie y los perseguidores se han retirado satisfechos de haber cumplido con su deber. Comedia pura.

Alguna vez ha caído en las manos de la policía algún expedicionario reincidente, cogido por casualidad con las manos en la masa; pero, mediante unos cuantos dollars, ha alcanzado la libertad bajo fianza y se ha marchado á Cuba donde espera la sentencia de los tribunales yankees para burlarse de ella.

Recuérdense bien los procesos de Collazo, Calixto García y otros cien, terminado el mayor número por una sentencia absolutoria y la entrega del contrabando militar que conducían al ser detenidos.

Para esas denuncias tenía míster Olney una evasiva que le permitía dar gusto á los yankees y escusar las reclamaciones hechas por nuestro cónsul. El secretario de Estado no podía saber si las expediciones que se le denunciaban eran expediciones comerciales, legales de toda legalidad, ó expediciones guerreras organizadas con perjuicio de una nación amiga y á favor de esa ignorancia del ministro han podido arribar á Cuba fusiles, cañones, dinamita, máquina pelear y destruir.

Ahora parecía que la actitud de los Estados Unidos había cambiado. El apresamiento en alta mar de dos expediciones, hecha por buques de la marina de guerra americana, parecía una rectificación de aquella actitud primera. Míster Olney se iba haciendo cargo del asunto y parecía entrar por el buen camino; y al reflexionar sobre ello los españoles, sentíamos cierta satisfacción y legítimas esperanzas de que el abuso criminal de los filibusteros iba á ser cortado con un golpe de energía. Pero no ha sido así, los jefes de las

TIJERETAZOS

La alianza con Francia va siendo más popular á cada momento.

La Coruña la ha ratificado aclamando á la nación vecina y festejando á sus marinos.

El Ferrol le ha puesto el visto bueno

Barcelona emite su voto afirmativo celebrando fiestas en honor de unos músicos franceses.

Las demás poblaciones españolas siguen con interés vivísimo ese movimiento en favor de la alianza y lo aplaudan sin reservas.

Alguien está rabiando y á quien le pesa si no quiere divorciarse del país.

—

Ha dicho el general Martínez Campos que para dominar la insurrección cubana se necesitan cien mil hombres y cuatro años.

Celebraremos que no alcance honores de profeta.

Weyler no le echa más que dos.

Y estamos con Weyler.

—

Dice un periódico:

«Maceo ha fusilado al cabecilla Bermudez por que había desfalcado treinta y ocho mil duros.»

La moralidad ante todo.

Y eso de que Maceo, que ha robado á los incendiados de la isla de Cuba muchos millones, fusile á un cabecilla por ladrón vaya mucho.

Ahora veremos quien lo fusila á él.

Porque si cada uno paga lo que debe Maceo deba saldar su cuenta con la moralidad.

Si lo cogiera Arolas, la saldaría enseguida.

—

Leamos:

«Hablemos de la disciplina del partido liberal.»

Hablemos.

Pero conste que hay cuestiones del mayor interés.

La guerra de Cuba, la actitud de los Estados Unidos, las alianzas.....

Todo eso es mucho más interesante.

Y le interesa más al país.

—

No ha hecho el ministro de Hacienda más que intentar el monopolio de la sal y ya suben al cielo las protestas.

¡Qué ovación, señor ministro!

La verdad es que es cosa fuerte dejar sin sal á los españoles y sobre todo á las españolas que tanta tienen.

Como se oponen las salinas, le levantan una estatua de sal á D. Juan Navarro Reverter.

CRÓNICA MADRILEÑA.

Que la boda es uno de los actos solemnes y trascendentales de nuestra vida, no hay que decirlo, y que para su consumación [illegible] repetir lo que estamos hartos de saber.

Este año han sido pocas las celebradas en Madrid y muy particularmente en las clases media y pobre, como igualmente en provincias. ¡Son tantos los hombres que roba la guerra...!

Entre los aristócratas han sido más numerosas que en años anteriores, ateniéndonos á lo que dicen los cronistas de salones.

Esto último debemos celebrarlo muy de veras, por que así la pobre costurera, bordadora, modista que vieron marchar á Cuba al que había de unirse á ella, no mezclan las lágrimas derramadas por el ausente con las que producen los dolores que consigo traen la falta de trabajo, como quien dice, el hambre.

Antes estaba dolorosamente arraigada entre la alta sociedad madrileña la costumbre de encargar á París no tan solo las joyas con que había de engalanarse la novia y los muebles con que se amueblaba el nuevo nido de amores, sino también los trajes de esta clase de tropa blanca. Hoy, por fortuna, eso lo va desechando poco á poco, y los equipos son confeccionados por casas españolas, las joyas se compran en Madrid é igualmente el mueblaje. Se van llegando á comprender que si sin otras industrias no llegamos donde los extranjeros, es esto valiendo tanto como ellos, y sin temor á equivocarnos bien podemos decir que en algunas de ellas les superamos en de joyería y bordados. Han transcurrido varios siglos, pero aún tenemos en la parte que mantiene el bien nacer con tanto deplorar la buena fama de las industrias [illegible] y bordados que tan [illegible] aquellos en nuestros tem[illegible]

Enlaces de rechinadera se han celebrado algunos durante el pasado invierno y actual primavera, tanto por las riquezas y elevada alcurnia de los contrayentes, como por las simpatías gozadas en las altas esferas en que viven, pero ninguno ha llegado en eso donde el efectuado días atrás en la pequeña iglesia de Sta. Isabel. La novia pertenece á una familia cuyos ascendientes figuraron en hechos gloriosísimos para España. Llevados á cabo por pasadas generaciones, su nombre es Silvia y sus apellidos Alzares de Toledo; pero es más conocida por Silvia Vizcaya, [illegible] novio lleva el título de marqués de la Mina y pertenece á otra casa ducal de gran renombre, entre la gente de mangoazul, por su historia y sus prácticas [illegible], y de mucha estimación entre las clases modestas ó pobres de la sociedad, por [illegible] sabido: vivir entre ellas sin olvidarse de su elevada posición ni de los necesitados que son sus vecinos.

Por ese estado de las cosas de Fernando [illegible] y Elvira ha tenido tanta repercusión, y por eso los novios vieron rodeados en las calles por representantes ilustres de su clase y aclamados por el pueblo, la ariscuerada celebraba el casamiento de dos de sus más queridos miembros y las clases menesterosas e

167 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

para hacer una visita á los caballos árabes. Dijo Carolina que á ella le gustaba con pasión montar á caballo, y se estasió con la belleza de uno de aquellos animales. Al otro día estaba el caballo en las caballerizas del rector, y en una epístola muy atenta se impetraba indulgencia sobre un presente tan costoso. El señor Merton estuvo dudoso en aceptarlo; pero Carolina se salía siempre con hacer su gusto, y el caballo se quedó (probablemente con mucha sorpresa y mucho desdén) al lado de la jaca del cura y de los dos caballos del tiro.

Este regalo estableció naturalmente los paseos á caballo; hubiera sido crueldad separar al árabe de sus amigos, y no se podía dejar en casa á Evelina, que nunca había montado mas que en una jaca vieja. Sucedió que en la vecindad se hallaba de venta un lindo caballito, perteneciente á una señora de edad, que había engordado mucho para montar á caballo. Maltravers descubrió este tesoro y lo indicó al señor Merton, porque él era bastante delicado para afectar liberalidad con la rica heredera. El caballo fué comprado, era un modelo de quietud, de manera que Evelina no se asustó absolutamente.

Se hicieron muchas escursiones; algunas veces el señor Merton y Maltravers eran los únicos acompañantes de las damas, otras veces la reunión era más numerosa. Maltravers atendía con bastante igualdad

CAPITULO VI.

Y al presente, Maltravers se hallaba sin casar los Merton, no necesitaban de disculpa para esta familiaridad, porque el rector contentísimo de ver que sus anticipaciones no eran rechazadas, casi había forzado á Maltravers á pasar de las relaciones cordiales á la intimidad.

Un día pasaron ellos toda la tarde en Burleigh y las dos señoritas concluyeron la inspección de la casa, tapices, armaduras, retablos etc. Esto dió ocasión

163 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—En verdad, mi querida mistriss Cameron, dijo el rector que había venido á Maltravers, no se lo que hacer de vos [illegible]

—Mas bien me correspondía á mí ser víctima, dijo Maltravers riendo: las hadas siempre nos castigan á los que somos ya personas de juicio, cuando [illegible] sorprendemos en sus jolgorios.

Esto lo decía teniendo sus ojos, que eran los más elocuentes del mundo, clavados en Evelina que ocultaba su rubor ocupándose de Sofía; él no veía más que á ella, la contemplaba con el deleite, con la admiración que pudiera sentir un mortal al aspecto de una hada encantadora.

Sofía, que era una niña muy despejada, comprendió [illegible] cia Maltravers.

Esta audacia [illegible] chizo que se había [illegible] con los niños. El conocimiento [illegible] gado al instante y un momento después [illegible] Maltravers [illegible] de Isabel. El hombre frío [illegible] todas las demás [illegible] mo sus compañeros [illegible]

—Pero, el caballero debe tener tambien su lote, dijo Sofía muy satisfecha y ufana con su amigo gran